

Virgil Tanase: *Dostoievski*. Traducción de Laura Claravall. Ediciones del Subsuelo, S. L. U., Barcelona, 2021. ISBN: 978-84-122754-2-1.

Entre las diversas publicaciones aparecidas con motivo de la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Fiódor Mijáilovich Dostoievski, destaca la traducción al español por parte de Laura Claravall de la extensa biografía de Virgil Tanase. Redactada en 2012, la obra de Tanase sale a la luz en nuestro idioma gracias a la iniciativa de Ediciones del Subsuelo, editorial que constituye uno de los múltiples descubrimientos que este 2021 proporciona tanto para el interesado en la literatura de la Europa del Este, como para el estudioso de Dostoievski.

En efecto, dejando de lado que el nombre es sin duda un guiño poco disimulado a una de las creaciones más geniales del maestro de San Petersburgo, [Ediciones del Subsuelo](#) es un proyecto editorial que nació en el año 2011 y que cuenta ya en su catálogo con autores como Andrei Dmitriev, Alexandru Ecovoiu, Hamvas Béla, Ilyá Konstantínovski, Sigismund Dominikovich Krzyzanowski, Gabriel Liiceanu, Henri Raczymow, Miklós Szentkuthy o Borís Yampolski.

Asimismo, cabe destacar la figura de André Gide, de quien esta casa editora ha publicado la serie de textos que dedicó a Dostoievski, en los que el novelista francés analizaba su recepción en la Francia de finales del siglo XIX y principios del XX, ofreciendo además una interpretación filosófica de su producción novelística, en la que encontramos interesantes paralelos con Friedrich Nietzsche¹.

Y es precisamente en este contexto en el que Laura Claravall presenta al lector español su versión de la biografía de Dostoievski que Virgil Tanase, autor nacido en Galati (Rumanía), sacó al mercado en el 2012 en la colección «Folio Biographies».

Por lo que se refiere al aspecto formal, hay que señalar que la obra está excelentemente editada, con una tapa blanda, pero resistente y un papel de muy buena calidad. El tamaño de letra es óptimo y la biografía se lee en un español tan perfecto que casi se tiene la sensación de que Virgil Tanase la ha redactado en este idioma.

¹ De esta obra y de su importancia para el investigador dostoievskiano daremos debida cuenta en otra reseña.

Si nos centramos en su contenido, esta biografía constituye una herramienta de trabajo fundamental para el lector que se acerca por vez primera al novelista ruso. En ella, encontrará una muy detallada descripción de la vida de Dostoievski a partir tanto de las memorias de los contemporáneos (en especial, de su hermano Andréi y de su segunda esposa, A. G. Dostoievskaia) como sobre todo del epistolario. De hecho, uno de los elementos positivos de esta obra de Tanase es que, a diferencias de otras biografías, deja poco lugar a la especulación y todo lo que cuenta sobre la vida de Dostoievski, su carácter, sus experiencias vitales y sus relaciones con las distintas mujeres con las que estuvo está perfecta y cuidadosamente documentado.

Así, por ejemplo, hay que destacar las primeras páginas, donde se realiza un breve, pero pormenorizado esbozo de los orígenes familiares de Dostoievski para a continuación describir su infancia en compañía de sus hermanos, así como el papel esencial que tuvieron sus padres en su formación: «Date cuenta y ánimo a pensar, hermano Andréi Mijáilovich, que esta idea de una aspiración constante y suprema a estar *entre los mejores* (en el sentido literal y *supremo* de la palabra) era la idea fundamental tanto de nuestro padre como de nuestra madre» (pág. 13; carta del 10 de marzo de 1876, 29.2:76).

El resto de la narración se centra tanto en las vicisitudes de la vida de Dostoievski como, sobre todo, en mostrar cuál era su carácter como ser humano. Así, el lector podrá conocer aspectos curiosos de su personalidad como, por ejemplo, su preocupación constante por el dinero, la salud, sus celos, su irascibilidad, sus miedos ante el futuro, pero también su talante profundamente cristiano. Una anécdota que Tanase rememora a partir del testimonio de Anna Grigórievna Dostoievskaia² muestra hasta qué punto el escritor ruso era realmente el poeta de los humildes y practicaba el amor y el perdón cristiano que predica en toda su obra:

Alrededor del 20 de marzo [de 1879] a mi marido le ocurrió un incidente desagradable que pudo haber tenido consecuencias desafortunadas. Cuando, como era habitual, Fiódor Mijáilovich estaba dando su paseo antes de la cena, fue abordado por un hombre borracho en la calle Nikoláievich que le golpeó en la nuca con tal fuerza que mi marido cayó en la acera y se hirió la cara con sangre. En un santiamén se reunió una multitud, llegó un policía, se llevó al borracho a la comisaría y se invitó a mi marido a que fuera allí también. En la comisaría, Fiódor Mijáilovich rogó al oficial de

² Y, no obstante, con una errata, puesto que según Tanase el acontecimiento se lleva a cabo el día 11 de marzo de 1879 (pág. 296), mientras que la esposa sostiene que fue «alrededor del 20 de marzo».

policía que liberara a su agresor, ya que lo «perdonaba». Éste se lo prometió, pero como al día siguiente apareció en la prensa el «ataque», en vista del nombre literario de la víctima, el informe policial fue remitido al juez de paz de la 13ª circunscripción, el Sr. Trofímov. Tres semanas más tarde, Fiódor Mijáilovich fue citado a los tribunales. En el juicio, el acusado, que resultó ser Fiódor Andréiev, explicó que se encontraba entonces «muy borracho y que sólo había tocado ligeramente al “caballero”, que se cayó de pie». En el tribunal, Fiódor Mijáilovich dijo que perdonaba al agresor y pidió que no lo castigaran. El juez de paz, aceptando su petición, sin embargo, condenó al campesino Andréiev, «por causar escándalo» y desórdenes en la calle, a una multa de dieciséis rublos, que se podía sustituir por un arresto policial durante cuatro días. Mi marido esperó a su agresor en la puerta y le dio los dieciséis rublos para pagar la multa impuesta.³

Junto con estos testimonios que ayudan a comprender la idiosincrasia del autor de *Los hermanos Karamázov*, se encuentran también toda una serie de juicios sobre sus obras que, en ocasiones, tienden a ser bastante desafortunados. Este defecto, muy común por lo demás en la mayoría de las biografías existentes sobre Dostoievski, queda, no obstante, subsanado por la serie de puntos positivos que, en este sentido, posee la obra de Tanase.

Así, por ejemplo, se puede mencionar el hecho de que el autor rumano, si bien se basa exclusivamente en fuentes de primera mano, no por ello las sigue de manera ciega y acrítica. En este sentido, es de agradecer que llame a la prudencia a la hora de acercarse a los juicios de Apolinaria Súslova (pág. 102), a las memorias de la hija Liubov-Amada (pág. 343) o que incluso corrija algunos datos que ofrece A. G. Dostoievskaja (pág. 247).

En segundo lugar, también es importante el hecho de que Tanase, a diferencia de muchos investigadores «serios», sostiene que no hay ninguna diferencia ideológica fundamental entre lo que Dostoievski *afirma* en sus novelas y narraciones y lo que se encuentra en su «polémico» *Diario de un escritor* (pág. 207). Tanase puede llegar a esa conclusión no sólo porque es honesto a la hora de tratar al novelista ruso y sabe leer, sino también porque explicita la premisa fundamental para la correcta interpretación de la obra del pensador eslavo: «*el autor polemizaba a través de la literatura con esas gentes cultivadas y atentas a las que se conoce y a veces incluso se les ofrece amistad sin*

³ А. Г. Достоевская: *Воспоминания*. Вступ. статья, подгот. текста и примеч. С. В. Белова и В. А. Туниманова. Издательство «Правда», Москва, 1987, págs. 353-354. Esta anécdota fue narrada, con algunas variaciones y con más detalles, por Н. Репин en sus memorias publicadas con el título «Достоевский и босяк», *Петербургская газета*, núm. 333, 4 de diciembre de 1903, ahora recogidas en *Ф. М. Достоевский в забытых и неизвестных воспоминаниях современников*. Вступительная статья, подготовка текста и примечания С. В. Белова. Андреев и сыновья, Санкт-Петербург, 1993, págs. 236-338.

sospechar que su apariencia esconde a criminales, a locos peligrosos capaces de las peores ignominias» (pág. 192; cursiva nuestra, JM).

De ahí que, por ejemplo, cuando en sus últimos años de vida Dostoievski realizaba lecturas públicas de sus obras, sus oyentes notaran que no estaban escuchando a un escritor más, sino que (en palabras de S. A. Vengérov) a un hombre que «profetizaba en el sentido pleno de la palabra» (pág. 275).

Y es que los testimonios de que Dostoievski profetizaba o, mejor dicho, quería *educar* a su público lector son múltiples. En este sentido, Tanase se centra en *Los hermanos Karamázov*, cuya lectura tuvo un efecto de regeneración moral en sus contemporáneos. Así expresó Dostoievski de manera diáfana su intención en una carta citada por el biógrafo rumano a N. A. Liubímov del 11 de junio de 1879:

Obligo a reconocer que el cristiano puro, ideal, no es en una cuestión abstracta, sino que es metafóricamente real, posible, que se puede ver con los propios ojos y que el cristianismo es el único refugio para la Tierra Rusa contra todos sus males. Ruego a Dios que tenga éxito, será algo conmovedor, sólo si logro mantener la inspiración. Y, lo más importante, es un tema que no se le ocurre a ninguno de los actuales escritores y poetas, por lo tanto, es completamente *original*. Es por ello que se está escribiendo toda la novela, pero que tenga éxito, ¡he aquí lo que me preocupa ahora! (PSS 30.1:68).

Asimismo, Dostoievski no pronunció su conocido *Discurso sobre Pushkin* sólo por amor al poeta, sino que su propósito a la hora de participar en el homenaje al autor de *La dama de picas* no era otro que el de *enfrentarse* a sus enemigos políticos:

Y resulta que, como ya había previsto, no voy por placer, sino quizás a meterme directamente en problemas. Pues se trata de mis convicciones más caras y fundamentales [...] En Moscú [...] temen ciertas palabras *retrógradas* [...] Ya he preparado mi discurso sobre Pushkin y justo en el espíritu más *extremo* de mis (de *nuestras*, me atrevo a decir) convicciones y, por ello mismo, espero quizás algún tipo de reproche. Pero no quiero avergonzarme y no tengo miedo, sino que tengo que servir a mi causa y hablaré sin temor (carta a K. P. Pobedonostzev del 19 de mayo de 1880; 30.1:156).

Como se puede apreciar, la riqueza de datos que posibilitan la correcta comprensión del trasfondo vital e ideológico de la novelística de Dostoievski que esta obra de Tanase ofrece tanto el lector iniciado, como incluso al especialista es ingente y digna de ser destacada. En este sentido, confiamos y esperamos que a partir de ahora esta biografía

pueda constituir uno de los pilares básicos sobre los cuales se confeccionen los estudios dostoievskianos en español⁴.

Adenda

A pesar del minucioso trabajo de consulta de fuentes y de reproducción de testimonios por parte de Virgil Tanase y de la cuidada traducción de Laura Claravall, hay un pasaje que merece ser corregido, puesto que su lectura puede llevar a confusión al lector. Se trata de la página 16, donde el autor rumano menciona un recuerdo de infancia de Dostoievski, según el cual fue testigo de una violación por parte de un borracho de una niña de «diez años» con la que el escritor estaba en ese momento jugando.

Una interpretación del texto a partir de la versión española puede provocar la sensación de que aquí se está justificando, cuando no probando de manera indirecta, la conocida injuria de Nikolái Strájov expresada en una carta a Lev Tolstói, según la cual Dostoievski habría abusado sexualmente de una menor en un balneario.

Dejando para otro momento la discusión sobre la veracidad de estas palabras de Strájov, conviene señalar que este pasaje en español adolece de un fallo de traducción. Según la versión de Laura Claravall, quien anotó en sus *Recuerdos* esta anécdota sería «él», esto es, Andréi, el hermano menor del escritor que se menciona pocas líneas antes. Ahora bien, la lectura del francés original y la línea lógica de argumentación no deja duda alguna de que Tanase se está refiriendo no a Andréi Dostoievski, sino a Anna Pávloná Filósofova, como se puede confirmar, además, si se consulta la nota bibliográfica que acompaña a estas palabras.

Asimismo, el testimonio, tal y como el biógrafo rumano lo reproduce, no es completamente fidedigno. Si se acude a A. P. Filósofova, se constata, en primer lugar, que Dostoievski sostiene que él tenía unos 9 años y que jugaba con una niña de su misma edad; que un borracho entró en la sala donde ellos dos estaban jugando alegremente y que

⁴ Otra reseña interesante sobre esta obra se puede hallar en la revista en línea *Jot Down*: [«Un Dostoyevski de carne y hueso»](#).

violó a la muchachita, falleciendo posteriormente debido a una terrible pérdida de sangre. Lo que Tanase no cuenta es que Dostoievski narra que a él le mandaron a buscar a su padre, que era médico, para que ayudara a su compañera de juegos, mas sus esfuerzos resultaron en vano. A continuación, Filósofova reproduce unas palabras (que Tanase tampoco cita) de Dostoievski que ayudan a comprender qué significó realmente para él esta desagradable experiencia infantil: «este recuerdo me ha perseguido durante toda mi vida como el crimen más horrendo, como el pecado más horrible para el cual no hay ni puede haber perdón alguno y condené a este, el más terrible crimen, a Stavroguin en *Los demonios*».

Explicada de manera completa y detallada, la narración deja de ser ambigua, no permite que el lector la asocie con la afirmación desafortunada de Strájov y, lo más importante, posibilita comprender por qué atribuyó este acto –para Dostoievski despreciable– a su personaje Stavroguin.

Jordi Morillas